

LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LOS PERIÓDICOS DE CHINA (1879-1883)

THE PACIFIC WAR IN THE NEWSPAPERS OF CHINA (1879-1883)

José Julián Soto Lara

Universidad Libre de Berlín-Universidad Bernardo O'Higgins

ORCID: 0000-0003-2263-1674

Xiao Zhang

Beijing Foreign Studies University

ORCID: 0000-0001-6338-1697

Resumen

Se estudian las noticias que circularon en China sobre la Guerra del Pacífico. Los análisis de estructura, contenido y discurso practicados a los textos permiten concluir que los periódicos instituyeron imaginarios nacionales diferentes hacia Chile, Perú y Bolivia, destacando la organización política y poder militar del primer país en detrimento del segundo y el tercero.

Palabras clave: Historia de la prensa – China – Guerra del Pacífico

Abstract

The news that circulated in China about the War of the Pacific are studied. The structure, content and discourse analyzes on the texts allow us to conclude that the newspapers instituted different national imaginaries towards Chile, Peru and Bolivia, highlighting the political organization and military power of the first country to the detriment of the second and third.

Keywords: History of the Press – China – Pacific War

FECHA RECEPCIÓN: 20/03/2023

FECHA ACEPTACION: 17/06/2024

El artículo analiza el discurso periodístico (en adelante discurso) sobre la Guerra del Pacífico que enfrentó Chile contra Bolivia y Perú en los medios circulantes en China. La atención sobre el discurso hace inteligible la existencia y construcción de imaginarios nacionales (en adelante imaginarios) hacia los países sudamericanos desde Asia. En tal sentido, la innovación de nuestro abordaje epistémico radica en el rebasamiento de los límites geohistóricos utilizados para comprender la cobertura periodística de la guerra. Tales márgenes han sido fijados en los contornos de los países conflictuados, exceptuando un grupo de estudios que indaga las prensas de Argentina, España y Estados Unidos.¹

La historiografía de la Guerra del Pacífico es abundante y poliédrica, sin embargo, sólo en los últimos años los marcos teóricos y metodológicos de la historia de la prensa han sido relevantes para examinarla. Los cultores de este campo de investigación han devuelto la vida a millares de noticias visibilizando la trascendencia de las representaciones publicadas por la prensa en la creación de los Estados-Nación. No obstante, el impacto mediático de la guerra en el “extremo oriente” ha sido esquivado, posiblemente, por las dificultades idiomáticas que supone la lectura del chino o, tal vez, por la supuesta “distancia cultural” del país asiático.

La superación de ambas dificultades, amén de una perspectiva histórica intercultural compartida por los autores durante la discusión del tema y la redacción de los resultados, patentizó un conjunto de similitudes en la evolución política y económica de ambos espacios hacia finales del siglo XIX. La convulsión política entre las elites dirigentes y los cambios en la infraestructura económica producidos por los explotadores europeos fue confeccionando la

¹ Mauricio Rubilar, “‘La Prusia Americana’. Prensa argentina e imaginario internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico”, *Revista de Historia y Geografía*, 33, (Concepción, 2015), pp. 83-121; Gerardo Trillo, “Buenos Aires y la Guerra del Pacífico. Actores subalternos en la ocupación de Lima”, *Diálogo Andino*, 48, (Arica, 2015), pp. 55-64; José Julián Soto y Alfonso Díaz, “La controversia chileno-peruana en la mirada de la prensa estadounidense (1879-1929)”, *Dilemas Contemporáneos*, 3, (Toluca, 2019), pp. 1-23; José Julián Soto y Ángela Castaño, “La Guerra del Pacífico en la prensa española y estadounidense: una aproximación psicoanalítica,” *Conflicto y reconciliación. España y las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX*, coords. Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo (Madrid, Editorial Marcial Pons, 2022), pp. 391-416; Mauricio Rubilar, “Chile y la ocupación de Perú: una visión de la diplomacia y la prensa española durante la Guerra del Pacífico (1879-1882),” *Conflicto y reconciliación. España y las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX*, coords. Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo (Madrid, Editorial Marcial Pons, 2022), pp. 363-390; José Julián Soto y Alfonso Díaz, “Tacna y Arica durante la Guerra del Pacífico en la prensa estadounidense (1880)”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 79, (Morelia, 2024), pp. 369-401.

periferia del “sistema-mundo” en términos wallerstinianos.² Dicho de forma más concreta, mientras Chile, Bolivia y Perú batallaban para el salitre con el objetivo de posicionarlo en Europa, China era asediada por los Estados imperialistas del viejo continente, transformándose después de la primera y segunda Guerra del Opio (1839-1842 y 1856-1860, respectivamente) en una semicolonias, debido a los tratados firmados con esas potencias.

El interés periodístico en la Guerra del Pacífico cimentó las bases del conocimiento chino sobre el teatro de la misma y profundizó algunas ideas previas relativas a la macrorregión. La desatención inicial hacia la conflagración, debido al estallido súbito de las hostilidades el 14 de febrero de 1879, fue indicio de una otredad cultural experimentada en China que fue atenuándose con el tiempo y por el incremento de los flujos de la comunicación. Durante ese proceso, la mirada china hacia la guerra estuvo mediada por los escritores nativos y por los periodistas anglófonos asentados en el país. El grupo de los últimos devino en una élite extranjera que, con apoyo de la mano de obra local, controló la información y difundió su cosmovisión, definiendo el marco para pensar a Chile, Perú y Bolivia en la coyuntura bélica.

La influencia de los medios proclives a los imperios occidentales redundó en la omisión de las similitudes de la periferia global, compuesta por América del Sur y Asia entre otros continentes, en el discurso periodístico. Una explicación plausible del ocultamiento es que la modernidad decimonónica favoreció el triunfo de la categoría Estado-Nación para definir la cultura de los vecinos cercanos o distantes. Al mismo tiempo, el camuflaje de la pobreza periférica evidencia el establecimiento de una “agenda”, según McCombs y Valenzuela,³ que creó un discurso hegemónico y que fabricó imaginarios sobre los Estados sudamericanos compuestos por los tópicos de la desorganización política y el belicismo bárbarico.

La historiografía china centrada en la segunda parte del siglo XIX soslaya las relaciones chino-sudamericanas y adolece de perspectiva para componer problemas de investigación relativos al periodo. En esta tesitura, una historia de la prensa ni siquiera tiene cabida en las tres

² Immanuel Wallerstein, *World-System Analysis. An Introduction* (Durham-London: Duke University Press, 2004); G. Roger Knight, *Trade and Empire in Early Nineteenth Century Southeast Asia. Gillian MacLaine and his Business Network* (Woodbridge: The Boydell Press, 2015).

³ Maxwell McCombs & Sebastián Valenzuela, *Setting the Agenda. The News Media and Public Opinion* (Medford: Polity Press, 2021).

grandes interpretaciones sobre la historia china sugeridas por Cohen.⁴ La primera vio a occidente como productor de los cambios políticos chinos, enfocándose en los “grandes acontecimientos”. La segunda utilizó la teoría de la modernización para estudiar cómo el progreso político occidental se reflejó en China. La tercera criticó ese progreso explicando la historia desde la teoría antiimperialista. Cohen acusó el etnocentrismo de las tres y sugirió la inclusión de factores internos, como la alienación de los Manchú y Han o la *gentry* local. La puesta en práctica de esta recomendación patentizó el “contacto cultural” activado por los misioneros anglófonos que fundaron editoriales, periódicos, escuelas y hospitales.⁵

El criticismo de Cohen permitió el enriquecimiento de los estudios sobre China, pero excluyó de occidente a América del Sur, marginando la interacción chino-sudamericana del repertorio de fenómenos historiables. Su aproximación al pasado chino relegó la agencia de los actores terciarios, como los Estados y las culturas de América Latina, para el decurso de China, posiblemente por lo ambicioso de la apuesta y por la complejidad de la empresa heurística. Una consecuencia imprevista surgida de la desvinculación sudamericana de occidente podría reafirmar ideas referidas a la irrelevancia de esa región para la historia contemporánea global.

Actualmente el estado del arte está modificándose gracias al trabajo de historiadores que llenan el vacío de la historiografía chino-sudamericana con estudios transnacionales.⁶ Como el desinterés previo afectó directamente a la historia de la prensa por las razones idiomáticas mencionadas, ahora los historiadores atienden las peculiaridades semicoloniales de los textos producidas por la coexistencia de elementos occidentales y orientales. Consecuentemente, el enfoque nuevo está interesado por los discursos de los medios producidos

⁴ Paul Cohen, *Discovering History in China. American Historical Writing on the Recent Chinese Past* (New York: Columbia University Press, 1984).

⁵ David Martínez Robles, “La participación española en el proceso de penetración occidental en China. 1840-1870” (tesis doctoral inedita, Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives, Universitat Pompeu Fabra, 2007), p. 66; George Kam Wah Mak, “The Colportage of the Protestant Bible in Late Qing China: The Example of the British and Foreign Bible Society,” *Religious Publishing and Print Culture in Modern China 1800-2012*, eds. Philip Clart & Gregory Scott (Boston-Berlin-Munich, Walter de Gruyter, Inc., 2015), pp. 17-50.

⁶ He Shuangrong & Chen Yuanting, *History of Relations between China and Latin America and Caribbean Countries* (Singapore: World Scientific Publishing Co., 2023); Walton Look Lai & Chee-Beng Tan, *The Chinese in the Latin America and the Caribbean* (Leiden: Brill NV, 2010); María Montt Strabucchi, Carol Chan & María Elvira Ríos, *Chineseness in Chile. Shifting Representations During the Twenty-First Century* (Cham: Palgrave Macmillan, 2022).

en China (en inglés o chino) en un espacio supranacional, por los impresos chinos publicados fuera del país y por las representaciones de la cultura china en el extranjero.⁷

Compartiendo esta última perspectiva, configuramos una muestra de 147 noticias.⁸ El objetivo de la transcripción y análisis del material escrito en chino e inglés fue descifrar las razones de la prensa para informar sobre la Guerra del Pacífico. O, en otras palabras, utilizar los signos de la prensa como mediadores entre la superficie del texto y la profundidad de los imaginarios. A tenor de lo anterior es relevante preguntarse ¿Cuáles fueron los encuadres principales que configuró la prensa en China para narrar la guerra? ¿Cuáles fueron los acontecimientos que la prensa atendió más y por qué razones? ¿Con qué rasgos nacionales los periódicos fabricaron los imaginarios sobre los países sudamericanos enfrentados? Nuestra hipótesis provisional sugiere que en medio del agitado contexto político de China la prensa creó un intersticio informativo que llenó con noticias de la guerra, sin posicionarse por ningún bando. La actitud neutral no impidió la construcción de imaginarios hacia Chile y Perú, principalmente, porque el Estado boliviano fue relativamente postergado.

Contexto de producción de la prensa en China

Hace un par de décadas, la historiografía sobre la China de finales de la dinastía Qing estudiaba los “grandes acontecimientos”, obviando otros procesos que, juzgados de menor importancia, eran inexplorados.⁹ La claridad explicativa hacia los primeros permitió precisar cómo el imperio chino, luego de las guerras del opio, devino en una semicolonía limitada por los “tratados desiguales” firmados con las potencias. Los tratados legalizaron la apertura de los puertos; la extraterritorialidad para resolver disputas judiciales en tribunales consulares extranjeros; la fijación de aranceles proeuropeos; y la creación de la “cláusula de la nación más

⁷ William E. Huntzicker, “Chinese-American Newspapers,” *Outsiders in 19th-Century Press History: Multicultural Perspectives*, eds. Frankie Hutton & Barbara Straus Red (Bowling Green, Bowling Green State University Popular Press, 1995), pp. 71-92; Bryna Goodman, “Networks of News: Power, Language and Transnational Dimensions of the Chinese Press, 1850-1949,” *The China Review*, vol. IV, 1 (Hong Kong, 2004), pp. 1-10; Bryna Goodman, “Semicolonialism, Transnational Networks and News Flow in Early Republican Shanghai,” *The China Review*, vol. IV, n° 1, (Hong Kong, 2004), pp. 55-88; Ariane Knüsel, *Framing China. Media Images and Political Debates in Britain, the USA and Switzerland, 1900-1950* (London-New York: Routledge, 2012); Cari M. Carpenter & K. Hyejin Yoon, “Rethinking Alternative Contact in Native American and Chinese Encounters: Juxtaposition in Nineteenth Century US Newspapers,” *College Literature. A Journal of Critical Literary Studies*, vol. XLI, 1, (West Chester, 2014), pp. 7-42.

⁸ Las noticias están disponibles en las hemerotecas de la Biblioteca de Shanghái y de la Biblioteca Central de Hong Kong, y en la base de datos de la Universidad de Renmin.

⁹ John K. Fairbank, *The Cambridge History of China* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978).

favorecida” que transmitió los beneficios obtenidos por una potencia a otra.¹⁰ China comenzaba a transitar el “siglo de los tratados” durante el cual occidente tuvo una importancia crucial.¹¹

La condición semicolonial china y la constatación de la elite dirigente del atraso técnico-científico originó el “Movimiento de Autofortalecimiento” (1861-1895) durante el reinado de Cixi. Los funcionarios de la emperatriz se convencieron de que la ineficiencia con la que se administraba el Estado podía subsanarse con la “occidentalización” del mismo. La planificación modernizadora de la elite proyectó la introducción de maquinaria y armamento europeo. Por medio de estos artefactos también arribaron formas de practicar la técnica, pero también la cultura, la educación, la ciencia y la “ética social” occidental.¹²

Dentro de esta atmósfera que convulsionó las estructuras de la sociedad china nació la prensa con las primeras publicaciones de los misioneros occidentales.¹³ Los religiosos la utilizaron para evangelizar y acercar a los miembros de ambas comunidades. En la comunidad china los lectores fueron, principalmente, los “funcionarios eruditos”, porque la mayoría de la población era analfabeta. La relevancia de la prensa en chino e inglés se reflejó en la variedad de títulos publicados, destacándose los siguientes: *Shun Pao* (Shanghái), *Wanguo Gongbao* (Shanghái), *Yi Wen Lu* (Shanghái), *Zilin Hubao* (Shanghái), *Xunhuan Ribao* (Hong Kong), *New Pictorial Paper* (Shanghái), *Hong Kong Daily Press*, *Shanghai Register*, *Shanghai Times*, y el *North China Herald* (Shanghái), que devino en el *North China Daily News*.

El apogeo de los medios chinos fue representado por la *Chinese Globe Magazine*, fundada por el misionero estadounidense Young John Allen en 1868 con el nombre de *Church News*. Allen nació en Georgia y fue enviado a Shanghái por la Misión Episcopal Metodista del Sur de Estados Unidos. Para evangelizar, fundó el *Church News*, pero ante la necesidad de

¹⁰ J. A. G. Roberts, *A History of China* (London: MacMillan, 1999); Pär Kristoffer Cassel, *Grounds of Judgement. Extraterritoriality and Imperial Power in Nineteenth-Century China and Japan* (Oxford: Oxford University Press, 2011); Chi Wang, “Some Historical Reflections on Chinese Economic Reforms: From Wang Mang to Deng Xiao Ping, 9 A. D. to the Present,” *China’s Economic Future: Challenges to U. S. Policy*, ed. Joint Economic Committee (Washington, U. S. Government Printing Office, 1996), pp. 16-23.

¹¹ John King Fairbank & Merle Goldman, *China, a New History* (Harvard: Harvard University Press, 2006); Shuo Wang, *Negotiating Friendships. A Canton Merchant Between East and West in the Early 19th Century* (Berlin: De Gruyter Oldenbourg, 2020).

¹² Jianbo Zhou, *Westernization Movement and Early Thought of Modernization in China. Pragmatism and Changes in Society, 1860s-1900s* (Cham: Palgrave Macmillan, 2022).

¹³ Xiantao Zhang, *The Origins of the Modern Chinese Press. The Influence of the Protestant Missionary Press in Late Qing China* (London: Routledge, 2007); Ian Gow, *Two-Way Knowledge Transfer in Nineteenth Century China. The Scottish Missionary-Sinologist Alexander Wylie (1815-1887)* (New York: Routledge, 2023).

información sobre occidente lo secularizó para captar lectores, rebautizándolo como *Chinese Globe Magazine* en 1874 (en el periodo 1879-1883 también se llamó *Wanguo Gongbao*). Las noticias de las revistas fueron interpretadas por Allen y transcritas por chinos. Su función “hermenéutica” hizo que él tuviera una centralidad indudable para la cultura impresa china, como lo sugiere Bennett, quien analizó en detalle los contenidos creados por el estadounidense. En su estudio, lamentablemente, no fue incluida ninguna mención a la Guerra del Pacífico.¹⁴

En Shanghái, la “cuna” de la prensa moderna china, fue donde se publicaron la mayoría de las noticias referidas a la guerra. Éste y otros cuatro puertos, luego del Tratado de Nankín de 1842, fueron abiertos para el libre comercio, acrecentándose el flujo de bienes, informaciones y personas. Los veintiséis extranjeros que habitaban en 1843 aumentaron a diez mil en 1905, entre los que predominaron ingleses, estadounidenses, franceses, alemanes y japoneses. A la par, los beneficios para las potencias se consolidaron con la legalización de la Concesión Internacional de Shanghái en 1863, donde funcionó el *North China Daily News*. Ahí, en la década siguiente, se establecieron las líneas telegráficas que unieron el puerto con el resto del mundo. La concesión se transformó en un “país dentro de otro”,¹⁵ pues los extranjeros tuvieron el derecho de gobernar, aplicar justicia y comercializar.

La particularidad cultural de Shanghái hibridó los periódicos aquí estudiados. En la práctica, los medios tuvieron mixturas en el idioma, la propiedad y la edición, las que trascendieron el territorio nacional, fuera el chino o el de las nacionalidades de los empresarios de prensa extranjeros. Aún más, el idioma de las publicaciones no definió su identidad nacional, porque los extranjeros podían publicar en sus lenguas o en la china. Esta singularidad ocurrió en Shanghái y otros puertos o “zonas de contacto” que se transformaron en urbes cosmopolitas, donde coexistieron, en medio de la cohesión y el conflicto, la cultura occidental y oriental.¹⁶

¹⁴ Adrian Bennett, *Missionary Journalist in China: Young J. Allen and His Magazines, 1860-1883* (Athens: University of Georgia Press, 1983).

¹⁵ Junxiang Pan, “Shanghai Chengshi Jingji de Xiandaihua,” *Jindai Shanghai Chengshi Yanjiu*, ed. Zhongli Zhang (Shanghai, Shanghai Classics Publishing House, 1990), p. 45; Warren Cohen, *East Asia at the Center. Four Thousand Years of Engagement with the World* (New York: Columbia University Press, 2000); Isabella Jackson, *Shaping Modern Shanghai. Colonialism in China's Global City* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018).

¹⁶ Arif Dirlik, “Transnationalism, the Press, and the National Imaginary in Twentieth Century China”, *The China Review*, vol. IV, 1, (Hong Kong, 2004), pp. 11-25; Lisa Rofel, “Between tianxia and postsocialism: Contemporary Chinese cosmopolitanism,” *Routledge Handbook of Cosmopolitanism Studies*, ed. Gerard Delanty (London-New York, Routledge, 2012), pp 443-451.

La prensa en inglés que circuló en Shanghái sucedió progresivamente a la prensa misionera. Los empresarios ingleses, poseídos por el espíritu capitalista y dueños de una tecnología adecuada, hegemonizaron el campo periodístico gracias a la completitud de medios como el *North China Daily News*. Este periódico, fundado en 1850, fue el más prolongado en el tiempo y el más influyente en la sociedad.¹⁷ En su apogeo circularon en torno a ocho mil ejemplares de los cuales casi siete mil fueron vendidos en Shanghái y un poco más de mil en otras ciudades chinas y extranjeras.¹⁸ El *North China Daily News* tuvo relaciones con el *Times* de Londres y con la Reuters Extremo Oriental.

Marco teórico

Las noticias publicadas por la prensa china sobre la Guerra del Pacífico compusieron discursos. Para la historia de la prensa el discurso es una categoría analítica interesada en la forma en que el lenguaje fue utilizado, así como en el conjunto de significados que construyó, haciéndolos disponibles para los miembros de una comunidad. Una de las funciones primordiales que se desprende de la socialización del discurso es la colaboración en la creación y mantenimiento de la sociedad.¹⁹

Un discurso puede ser escrito o hablado y circula en una dimensión cotidiana permeando la vida diaria, lo cual favorece su “normalización”. La hegemonía de un discurso se tensiona cuando surgen nuevos discursos que rebaten la legitimidad del anterior. En este proceso la dialéctica discursiva está circunscrita a las estructuras de poder de la sociedad,²⁰ manejadas en la China decimonónica por los editores de los medios, en el caso del poder mediático. Los discursos periodísticos, así como los discursos políticos, médicos o religiosos, se caracterizan por tener elementos compositivos similares que crean un estilo particular para hablar sobre un aspecto del mundo.²¹ En general, los periódicos de la segunda mitad del siglo XIX utilizaron

¹⁷ Peter O'Connor, *The English-Language Press Networks of East Asia, 1918-1945* (Kent: Global Oriental, 2010), p. 7; Yong Z. Volz & Chin Chuan Lee, “Semi-colonialism and Journalistic Sphere of Influence: British-American Press Competition in Early Twentieth-Century China”, *Journalism Studies*, vol. XII, 5, (London, 2011), p. 560; Wei Shuge, *News under Fire. China's Propaganda against Japan in the English-Language Press, 1928-1941* (Hong Kong: Hong Kong University Press, 2017), p. 23.

¹⁸ Thomas Chao, *The Foreign Press in China* (Shanghai: China Institute of Pacific Relations, 1931), p. 76.

¹⁹ Norman Fairclough & Ruth Wodak, “Critical Discourse Analysis,” *Discourse as Social Interaction. Vol. 2. Discourse Studies*, ed. Teun Van Dijk (London, Sage, 2021), p. 35.

²⁰ Diane Macdonell, *Theories of Discourse. An Introduction* (New York: Basil Blackwell, 1991).

²¹ Marianne Jorgensen & Louise J. Phillips, *Discourse Analysis as Theory and Method* (London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage, 2002).

dos formas para representar los acontecimientos locales o globales que creyeron dignos de incluir en sus páginas.

La primera modalidad fue la noticia “objetiva” en la cual se intentó utilizar un lenguaje frío para describir hechos que no conmoviesen al lector. El modelo de escritura objetiva que se practicó en las noticias referidas a la guerra fue fáctico, imparcial, independiente, neutral y no interpretativo, el cual buscó aplicar la metodología científica en la producción de noticias.²² Al contrario, la segunda manera, de impronta “subjetiva”, rompió los marcos positivistas de las noticias objetivas e interpretó los acontecimientos con valoraciones y opiniones basadas en la experiencia y los conocimientos del escritor.

Los estudiosos del discurso periodístico han atendido preferentemente los fenómenos mediáticos del presente. No obstante, en los últimos años ha adquirido fuerza una línea centrada en los discursos del pasado, denominada Discourse-Historical Analysis (análisis histórico del discurso), que concede importancia al contexto histórico. Los analistas parten de la premisa de que las coyunturas y acontecimientos históricos condicionan la emergencia discursiva, al tiempo que la constitución de formas lingüísticas elaboradas para expresarse sobre el mundo puede alterar el orden social. Por tales razones la integración del conocimiento diacrónico es capital, pues cuestiona una supuesta ontología de los modos de decir y pensar, demostrando la construcción histórico-social de los discursos.²³

Es importante mencionar aquí que el procedimiento del análisis histórico del discurso difiere del análisis del discurso histórico, porque este último atiende los discursos que en un momento “presente” se propagan sobre el pasado. Los análisis de este tipo son valiosos para desarrollar estudios sobre la memoria social, porque dan cuenta de como los acontecimientos

²² Christopher R. Martin, *Framed! Labor and the Corporate Media* (Ithaca-London: Cornell University Press, 2004); Stephen J. A. Ward, “Truth and Objectivity,” *The Handbook of Mass Media Ethics*, eds. Lee Wilkins & Clifford G. Christians (New York-London, Routledge, 2009), pp. 101-114; Stephen J. A. Ward, *The Invention of Journalism Ethics. The Path of Objectivity and Beyond* (Montreal & Kingstone-London-Chicago: McGill-Queen’s University Press, 2015).

²³ Laurel J. Brinton, “Historical Discourse Analysis,” *The Handbook of Discourse Analysis*, eds. Debora Tannen, Heidi Hamilton & Debora Schiffrin (West Sussex, Blackwell, 2018), pp. 222-243; Ove K. Pedersen, “Discourse Analysis,” *Department of Business and Politics. Copenhagen Business School*, 65, (Copenhagen, 2009), pp. 1-6; Martin Reisigl & Ruth Wodak, “The Discourse-Historical Approach (DHA),” *Methods of Critical Discourse Analysis*, eds. Ruth Wodak & Michael Meyer (London-Thousand Oaks-New Delhi, Sage, 2009), pp. 23-61; Federico Navarro, “Análisis Histórico del Discurso. Hacia un enfoque histórico discursivo en el estudio diacrónico de la lengua,” *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, ed. Antonio Moreno Sandoval (Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008), pp. 1-20.

históricos pueden tener lecturas distintas en generaciones diferentes de un país. Puntualmente en China una parte importante de los estudios de la memoria social se centran en episodios trascendentales ocurridos durante la historia contemporánea del país.²⁴

Los discursos de la prensa publicada en China se centraron en la guerra como un acontecimiento que involucró a Chile, Perú y Bolivia. En consecuencia, los tres actores fueron entendidos como Estados-nacionales protagonistas y dinamizadores de la historia. El estudio de las formas de referencia que la prensa practicó sobre aquellos dio cuenta de una personalización mediante la utilización de la prosopopeya. Dicho recurso permite sugerir cómo las noticias inventaron imaginarios hacia los países confrontados, transformándolos en objetos abstractos con rasgos de una “persona” que pueden atacar, defender y matar.

Entre los autores que estudian los imaginarios nacionales desde una perspectiva cultural escogimos a Hamilton, porque en su definición explica que el objetivo de la creación imaginaria es la distinción narcisista que una comunidad efectúa hacia los “otros”.²⁵ En concreto, Hamilton explica que un imaginario nacional es producido para definir los rasgos del grupo al que se pertenece, pero también los del grupo al cual se es ajeno. En tal sentido, la creación discursiva de una imagen del grupo interno implica crear una “alteridad nacional” de manera consciente o no. A pesar de que en China los estudios referidos a la alteridad de los países sudamericanos que guerrearon son inexistentes, varios historiadores hispanohablantes utilizan este marco analítico.²⁶

²⁴ Ban Wang, *Illuminations from the Past. Trauma, Memory, and History in Modern China* (Stanford: Stanford University Press, 2004); Marc Andre Matten (ed.), *Places of Memory in Modern China. History, Politics, and Identity* (Leiden: Koninklijke Brill, 2012); Zheng Wang, *Memory Politics, Identity and Conflict. Historical Memory as a Variable* (Cham: Palgrave Macmillan, 2018).

²⁵ Annette Hamilton, “Fear and Desire. Aborigines, Asians and the National Imaginary”, *Australian Cultural History*, 9, (Cambridge, 1990), pp. 14-35. El trabajo de Hamilton sirvió como marco conceptual y metodológico de estudios importantes relativos a la construcción de imaginarios favorecida por diversos medios de comunicación entre los que se destacan: Faye Ginsburg, “Embedded Aesthetics. Creating a Discursive Space for Indigenous Media”, *Television. Critical Concepts in Media and Cultural Studies. Vol III*, ed. Toby Miller (London-New York, Routledge, 2003), pp. 234-252; Kathryn Kalinak, “The Sound of Many Voices’. Music in John Fords Westerns”, *John Ford Made Western. Filming the Legend in the Sound Era*, eds. Gaylyn Studlar & Matthew Bernstein (Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2001), pp. 169-192; William L. Hewitt, “Genocide and Redemption in the Modern Western,” *Performing Difference. Representation of «The Other» in Film and Theater*, ed. Jonathan C. Friedman (Lanham, University Press of America, 2009), pp. 264-282.

²⁶ Daniel Parodi, “La República Frustrada y el enemigo perverso. La Guerra del Pacífico en la Historia de la República del Perú de Jorge Basadre”, *Summa Humanitatis*, vol. IV, 1, (Lima, 2010), pp. 1-19; María Estremadoiro Rioja, “La influencia de la Guerra del Pacífico en la constitución de identidades nacionales y alteridades en Bolivia, Perú y Chile” (tesis doctoral inédita, sin dato, Universidad de Salamanca, 2018); Patricio Ibarra, “Seres aquellos

Para la Hamilton la creciente internacionalización del mundo en el siglo XIX fue sentida como una amenaza por los grupos que comenzaban a constituir sus identidades nacionales modernas. Entonces, el surgimiento de un sentimiento colectivo angustioso favoreció la complejización de la retórica y las prácticas nacionalistas, las cuales apelaron a pasados gloriosos como forma de proyectarlos hacia el futuro. Puntualmente, los recuerdos de las guerras sirvieron al envanecimiento del nacionalismo, pues la secularización de la sociedad y los cambios en las formas de guerrear infringieron gran temor en las poblaciones.²⁷

Otros autores suscriben la importancia concedida por Hamilton al internacionalismo del siglo XIX agregando que durante la modernidad el sentido de nación se impuso en comunidades diversas que vieron tensionadas sus nociones ontológicas del ser y de la sociedad.²⁸ El resultado de este proceso conflictivo fue que el imaginario nacional comenzó a estatuirse en “verdad” dando un sentido profundo a los intereses políticos y culturales de los pueblos. La reificación de la “verdad” supuso que ésta, al materializarse en la sociedad, tuviera una duración finita sujeta a los cambios históricos. Así, el imaginario fundamentado en la “verdad” se tradujo en prácticas que hacen comprensibles a los sujetos históricos atendiendo sus pensamientos y actitudes en conjunto. Una aproximación así es sugerida por los sinólogos preocupados por los imaginarios que se basan en los estudios de Castoriadis.²⁹

En definitiva, la prensa publicada en China permitió imaginar a los países en guerra. Gracias a los medios, el acto imaginativo estuvo ligado al acto formativo de opiniones en los lectores, el que supuso la creación de naciones imaginadas.³⁰ En la perspectiva de Anderson las naciones se imaginan con límites fijos y soberanía, sin embargo, sus miembros sólo conocen a todos sus connacionales en la mente. Los chinos, por ejemplo, conocieron a los extranjeros de las naciones chilena, peruana y boliviana mediatizados por las publicaciones referidas a la

de costumbres depravadas: cholos e indígenas andinos en los testimonios de chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, *Estudios Atacameños*, 61, (2019), pp. 111-134.

²⁷ Miguel A. Centeno & Elaine Enriquez, *War & Society* (Cambridge: Polity Press, 2016); John Hutchinson, *Nationalism and War* (Oxford: Oxford University Press, 2017).

²⁸ Manfred Steger & Paul James, *Globalization Matters. Engaging the Global in Unsettled Times* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019).

²⁹ Cornelius Castoriadis, *The Imaginary Institution of Society* (Cambridge: MIT Press, 1987); Fan Yang, *Faked in China. Nation Branding, Counterfeit Culture, and Globalization* (Bloomington: Indiana University Press, 2016); Gregory B. Lee, *China Imagined. From European Fantasy to Spectacular Power* (London: C. Hurst & Co., 2018).

³⁰ Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London-New York: Verso, 1991).

Guerra del Pacífico. No cabe duda de que la guerra, a compás de otros acontecimientos globales, fue produciendo parte de la identidad nacional de China, al tiempo que la elite del país se percató de que el “imperio universal” al cual creyó gobernar pertenecía sólo a una nación particular del sistema estatal internacional.³¹

La institución de un fragmento de esta identidad fue posible mediante la alteridad hacia los “otros” sudamericanos. Aunque la estructura social china estuvo dividida entre elite dinástica y campesinado, existió una conciencia colectiva que los hizo partícipes del mismo grupo, con un pasado compartido que los diferenciaba de los extranjeros. Teóricamente, la afirmación de que la Guerra del Pacífico favoreció la construcción de la identidad china requiere asumir que esta existió y que fue profundizándose durante los “cien años de humillación” (1840-1929). Durante el periodo de la guerra los contenidos afirmativos y moralmente correctos vertidos por la dinastía y sus instituciones sobre la comunidad para reforzar el *ethos* chino fueron blindándose por textos que la prensa volcó en la población refiriéndose al mundo “internacional” y definiendo cómo no ser y qué no era correcto hacer (la guerra, la inestabilidad gubernamental, la pobreza económica, etc.). Tal faz de la identidad fue consolidándose mediante la “estigmatización” de los extranjeros que sirvió para aumentar la “autoestima colectiva”³² china al comparar el sistema de valores chinesco con el de “otros” que para ellos *a priori* eran inferiores.

Una forma similar de valorar la alteridad, en nuestro caso periodística, fue sugerida por Hall cuando afirmó que la identidad está sujeta al “juego” de la *différance*.³³ Mediante la articulación del “nosotros” y el “otro” el discurso cobra centralidad, porque marca los “límites simbólicos” productores de los “efectos de frontera”. Con la definición de los márgenes no se quiere perennizar la identidad, pues, como explicó Hall, aquella es estratégica, posicional y nunca “esencial”. Además, las identidades nunca logran unificarse completamente debido a que

³¹ John Fitzgerald, “Introduction: The Dignity of Nations,” *The Dignity of Nations. Equality, Competition, and Honor in East Asian Nationalism*, eds. Sechin Y. S. Chien & John Fitzgerald (Hong Kong, Hong Kong University Press, 2006), pp. 1-22.

³² Carol Miller & Brenda Major, “Coping with stigma and prejudice,” *The social psychology of stigma*, eds. T.F. Heatherton *et al.* (New York-London, The Guilford Press, 2000), pp. 243-272.

³³ Stuart Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?,” *Cuestiones de identidad cultural*, comps. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores, 2003), pp. 13-39.

“se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella”.³⁴ En esta definición y en el resto del estudio el significado de “representación” será el ofrecido por Hall, quien lo entendió como la producción de sentido que experimentamos en nuestra mente gracias al lenguaje³⁵. Ahora bien, cuando los conceptos imaginados aumentan en abstracción volviéndose difíciles de ver, oír y tocar, como la Guerra del Pacífico para los editores y lectores en China, es más preciso referirse a un “sistema de representación” por donde circulará información que facilitará al grupo social refinar “sus significados compartidos y [definir] colectiva y socialmente qué es lo que van a hacer a través de”.³⁶

Cabe destacar que los periódicos chinos destinaron espacio a la Guerra del Pacífico porque, por entonces, las guerras entre Estados eran escasas. Al mismo tiempo, el conflicto se localizaba en un continente poco conocido para China, donde se enfrentaban tres países. Para China, el exotismo de ellos radicaba en la forma de gobierno (repúblicas y no dinastías) y en la geografía escarpada donde vivían los habitantes. En parte, dicho desconocimiento fue producido por la inexistencia de relaciones diplomáticas de China con Chile y Bolivia, pues sólo con Perú las mantenía desde 1874 (con los dos primeros países China inició sus relaciones diplomáticas en 1915 y 1916, respectivamente, careciendo por unos años más de una política exterior definida).³⁷ Por tales razones en nuestra búsqueda de documentos realizada en el Primer Archivo de Historia de China (Pekín), en el Segundo Archivo de Historia de China (Nankín), en el Archivo Municipal de Shanghai y en el Archivo de la Biblioteca Nacional de China (Pekín) los indicios son casi nulos.³⁸ El conjunto de rasgos extraños no atenuó el interés de los periodistas ingleses con imprentas en China y el de los propios chinos, quienes al experimentar el auge del militarismo estatal vieron la guerra con provecho “pedagógico”. Al último punto se suma el impacto causado por la chinofobia y la matanza de chinos en Perú.

³⁴ Stuart Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?,” *Cuestiones de identidad cultural*, comps. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores, 2003), p. 18.

³⁵ Stuart Hall, “The work of representation,” *Representation: cultural representation and signifying practices*, Stuart Hall (London, Sage Publications, 2003), pp. 13-74.

³⁶ Stuart Hall, *Cultural Studies 1983. A Theoretical History* (Durham and London: Duke University Press, 2016).

³⁷ Juan Couyoumdjian, “Prólogo,” *Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*, Diego Chou (Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004), pp. 21-25.

³⁸ Diana Gómez, “La incursión de China en Latinoamérica y el Caribe,” *Entre osos y dragones. Miradas transdisciplinarias sobre las realidades de Asia*, eds. Diana Gómez y Hernando Cepeda (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2020), pp. 112-153.

Con todo, es preciso destacar que la Guerra del Pacífico no fue un conflicto de enorme relevancia para China, porque quedaba distante de su área geopolítica directa. Al mismo tiempo, su dependencia económica con Sudamérica fue muy menor comparativamente con la experimentada hacia Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos, Rusia, Alemania y Francia.³⁹ Tal razón nos hace pensar que los lazos económicos con los países mencionados condicionaron el interés periodístico hacia acontecimientos noticiables ocurridos dentro de ellos. El problema del idioma español, con el cual se escribieron los miles de noticias publicadas por las prensas de los países beligerantes, también condicionó la inserción del conflicto en los medios chinos. Aunque desconocemos el número de traductores chinos e ingleses expertos en español que trabajaron con los editores de los medios parece lógico que el desconocimiento idiomático influyó en la infravaloración de la refriega. Al contrario, de lo que sí tenemos más certeza es que la inclusión de noticias relativas a la Guerra del Pacífico guardó relación con la vocación “universalista” que los editores occidentales habían desarrollado durante el siglo XIX y que, poco a poco, los orientales incorporaban en sus rutinas periodísticas. En conjunto, los periódicos analizados tuvieron información nacional e internacional, debido a que cuatro de éstos tuvieron editores británicos, tres de origen chino (que fueron influidos por los misioneros o habían viajado al extranjero) y dos provenientes de Estados Unidos. El carácter viajero y erudito de algunos editores globalizó el interés por los sucesos ocurridos en un mundo que, por entonces, comenzaba a acortar distancias y sentir, en espacios locales, la influencia de los acontecimientos internacionales.⁴⁰

El ensamble del contexto de producción de los periódicos en China, los postulados del análisis histórico del discurso y la agencia de las noticias en la elaboración de los imaginarios, necesita un examen detallado de las fuentes que sustentan la hipótesis inicial. Con posterioridad a un reconocimiento circunstanciado de las particularidades que tuvieron los textos referidos a

³⁹ Roberto Hernández, “El comercio exterior de China hasta 1948”, *Estudios de Asia y África*, Vol. XIV, 1, (Ciudad de México, 1979), p. 17.

⁴⁰ A continuación, el nombre y nacionalidad de los editores de periódicos, así como algunas claves biográficas que permiten afirmar la vocación universalista de sus medios: Young John Allen (1836-1907), estadounidense, *Wanguo Gongbao*, misionero, sinólogo y educador; Frederic Henry Balfour (1846-1909), británico, *North China Daily News* y *Zilin Hubao*, sinólogo; Wang Tao (1828-1897), chino, *Xunhuan Ribao*, convertido al cristianismo, traductor, viajó a Europa entre 1867 y 1870; Qian Xinbo (1832-sin dato), chino, *Shun Pao*, erudito chino amigo y nuero de Wang Tao; R. Chatter (sin datos), británico, *Hong Kong Daily Press*; John Marshall Willoughby (sin datos), estadounidense, *Huatu Xinbao*, misionero de la iglesia presbiteriana de los Estados Unidos; Li di (sin datos), chino, *Yiwenlu*, educado desde la infancia en una escuela occidental de Shangai, teólogo católico; John Fryer (1839-1928), británico, *Xigyo Jinshi Huibian*, traductor y educador.

la Guerra del Pacífico se narrarán y discutirán los hallazgos principales del procedimiento heurístico.

Figura 1.



Xiban Diqiu (el hemisferio occidental).

Fuente: *New Pictorial Paper*, (sin dato de día y mes) 1881, p. 29.

Metodología

Las fuentes fueron sometidas a un análisis estructural del periódico, un análisis de contenido y un análisis del discurso. En relación al primero, nos interesó conocer la página donde se publicaron las noticias y la posición dentro de ésta, siguiendo una tendencia retomada en la historia de la prensa.⁴¹ Ambos datos permitieron comprender la importancia posicional

⁴¹ José Julián Soto Lara y Pablo Chávez Zúñiga, “La opinión cuasi-pública en los periódicos estadounidenses sobre Chile, Perú y Bolivia durante la fase final de las conferencias de Washington”, *Investigaciones Históricas*, 41, (Valladolid, 2021), p. 912; José Julián Soto Lara *et al.*, “La frontera entre Chile y Perú en la prensa boliviana (Tacna y Arica, 1879-1920)”, *Americania*, 16, (Sevilla, 2022), p. 191.

secundaria que la prensa dio a la guerra, pues alrededor de un 50% de la noticias fueron incluidas en las páginas 3, 16 y 18 (en el *North China Daily News* y la *Wanguo Gongbao* principalmente) y un 15% fueron publicadas en la primera página (todas en el *Shun Pao*).

El análisis posicional tiene una particularidad cuando se aplica a la prensa escrita en chino, debido al orden de la escritura y de la lectura, muy diferente entre aquel idioma y el inglés. El chino se escribió de arriba abajo en una línea vertical sin utilizar renglones horizontales. Una vez terminada la línea se continuaba de lo más alto de la línea hacia la izquierda. En un sentido similar, la encuadernación de la prensa tuvo el lomo en la derecha, abriéndose desde la izquierda. Por eso, entre los textos chinos consideramos que la posición de la derecha arriba es la parte más llamativa y la de la izquierda abajo menos. Con estas consideraciones, dividimos una página tipo en los sectores arriba-izquierda, arriba-derecha, abajo-izquierda, abajo-derecha, siendo las posiciones más llamativas para el lector las dos primeras. Cada división incluyó 35, 42, 46 y 24 noticias, respectivamente.

El análisis de contenido estudió el precio de los periódicos, las fechas de los acontecimientos y de la publicación de los mismos, y los titulares. Con relación a la primera variable, se puede afirmar que el precio fluctuó debido a la coexistencia del tael y el dólar. Es posible que existiera una relación entre la moneda cobrada por el periódico y el público al que apuntaba. Aunque un contraejemplo fue el *North China Daily News*, que ofertó su producto en taeles y fue leído por extranjeros y nativos. Además, las publicaciones escritas en chino e inglés tuvieron precios diferentes debido a la desigualdad del costo del trabajo efectuado por un chino o un extranjero y al papel de la tecnología. La introducción de maquinaria periodística fue efectuada por empresarios ingleses y favoreció el aumento de la calidad del bien de consumo. La posesión de la tecnología determinó que el costo de la prensa china fuera mucho menor que la extranjera, si comparamos el *North China Daily News* que publicó una edición de 5 páginas en octubre de 1879 con un valor 7 veces superior al *Yi Wen Lu* con 12 páginas.

Por otro lado, el desfase entre la fecha de publicación de una noticia sobre la guerra y la fecha del acontecimiento fue notoria. La estructura comunicacional de recepción es la que explica la demora, porque la telegrafía a gran escala entre China y América Latina no había desplazado por completo al transporte marítimo de noticias. Por este motivo, durante la coyuntura bélica un suceso podía tardar uno o dos meses en noticiarse. El entorpecimiento de

la inmediatez se acrecentó debido a que varios periódicos que eran transportados por barcos extranjeros eran las fuentes de los medios en China. Las ciudades de origen de la prensa leída en Shanghai fueron Londres, California, Singapur y Hong Kong; los países de origen Chile, Estados Unidos y Brasil. Varias noticias mencionaron la lectura de “prensa occidental”.

En otro ámbito, los titulares son un tipo de texto fundamental para el estudio de los medios, porque establecen el encuadre de la noticia. Los 147 referidos a la guerra fueron escuetos, informativos y objetivadores. La mayoría de las noticias fue titulada y una minoría tuvo subtítulos. Esta disparidad da cuenta de la importancia relativa de la guerra, pues, al contrario, los acontecimientos que interesaban a los periódicos eran acompañados por subtítulos. Los titulares fueron condensados, reflejando poca creatividad. Por ejemplo, “La guerra en Sudamérica”, “Perú asediado por los soldados chilenos”, “Telegramas de Perú”, “Últimas noticias de Chile” y “Últimas noticias sobre Chile y Perú”.⁴² Luego de inventariar 826 palabras de los titulares, equivalente al 100%, los porcentajes de los sustantivos propios (y gentilicios) de los países fueron: Chile (14%), Perú (17%), Bolivia (3%), China (3%) y Estados Unidos (3%). América del Sur alcanzó un 4% y los adjetivos, marcadores de subjetividad,⁴³ sólo un 5%. El porcentaje restante incluyó artículos, verbos, preposiciones, etc.

Los titulares también fueron analizados considerando el “tema”, es decir, el punto de partida del mensaje que sitúa la cláusula en un contexto, y el “rema” que es el resto del mensaje que desarrolla el tema.⁴⁴ Mientras que el tema es la información conocida que no dinamiza la comunicación, el rema sí, porque aporta nueva información. La *Wanguo Gongbao* escribió el tema con negritas grandes y en un renglón separado el rema. La separación la simbolizamos con una barra (/) en los siguientes ejemplos: “Sudamérica/Guerra contra Chile”⁴⁵ y “Sudamérica/Guerra entre Chile y Bolivia”.⁴⁶

Los datos porcentuales de aparición de los países (y/o sus gentilicios) en el tema fueron: Chile (20%), Perú (29%), Chile y Perú (13%, en ese orden o en orden inverso), “Estados

⁴² Los titulares citados aparecieron, en el mismo orden, en los siguientes periódicos: *North China Daily News*, 24 de octubre 1879, p. 3; *Wanguo Gongbao*, 6 de noviembre 1880, p. 16; *Yi Wen Lu*, 19 de febrero 1881, p. 38; *Zilin Hubao*, 8 de noviembre 1882, p. 2; *Zilin Hubao*, 3 de diciembre 1883, p. 2.

⁴³ Roger Fowler, *Language in the News. Discourse and Ideology in the Press* (London-New York: Routledge, 1994).

⁴⁴ M. A. K. Halliday, *Halliday's Introduction to Functional Grammar* (Oxon-New York: Routledge, 2004).

⁴⁵ *Wanguo Gongbao*, 26 de julio 1879, p. 18.

⁴⁶ *Wanguo Gongbao*, 19 de julio de 1879, p. 18.

Unidos” (6%), Bolivia (0,7%), China (5%). América del Sur tuvo una representación de un 5%. El porcentaje restante contuvo palabras menos atingentes para nuestra investigación.

La centralidad en los titulares otorgada por los periódicos a los Estados devela una concepción histórica basada en el poder estimulante de ese actor y, en menor medida, al de los políticos. Tal afirmación fue cotejada con otros conflictos americanos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como las Guerras Bananeras, la Revolución Mexicana y la Guerra del Chaco. Las referencias impersonales fueron principalmente hacia las noticias extranjeras, porque las noticias políticas chinas incluyeron los nombres de los protagonistas.⁴⁷

Por último, el discurso de los periódicos chinos fue obtenido luego de seleccionar del corpus de las noticias y reportajes los fragmentos narrativos con mayor complejidad sintáctica. En otras palabras, de la muestra inicial escogimos los textos compuestos por opiniones de los escritores de los periódicos que incluyeron perspectivas subjetivas y manifestaron asombro por el conflicto. Como se verá, este tipo de escritura fue más atendido que el de las noticias “objetivas”, sin las cuales no podría haberse estructurado la narrativa histórica. En suma, la codificación periodística de la guerra en un lenguaje accesible para los lectores chinos o anglófonos fue un momento clave para imaginar a los Estados combatientes y definir los primeros rasgos de sus identidades nacionales. A continuación, explicaremos la constitución de los imaginarios sobre Chile, Perú y Bolivia en China, a raíz de la Guerra del Pacífico.

Resultados y discusión: la Guerra del Pacífico

Cuando la Guerra del Pacífico estalló en 1879 la *Wanguo Gongbao* la consideró uno de los conflictos más importantes de la época. En virtud de esta apreciación, en algunas ocasiones afirmó que publicaría toda la información recibida, aunque en otras mencionó que supeditaría la impresión a la posesión de datos “convincientes”.⁴⁸ La relevancia global otorgada fue contradicha con la afirmación de la “pequeñez” de los Estados implicados, nimiedad que influyó en la heterogeneidad de nombres dados a la conflagración: Guerra entre Bolivia y Chile, Guerra de los tres Estados, Guerra Chilena y Guerra entre Chile, Bolivia y Perú.

⁴⁷ *The North China Daily News*, 27 de octubre 1884, p. 3; *Shun Pao*, 18 de noviembre 1903, p. 2; *The China Press*, 18 de abril 1912, p. 6; *The China Press*, 9 de enero 1918, p. 8; *The North China Daily News*, 8 de octubre 1932, p. 19.

⁴⁸ *Wanguo Gongbao*, 12 de julio 1879, p. 20; *Wanguo Gongbao*, 6 de septiembre 1879, p. 11; *Wanguo Gongbao*, 6 de noviembre 1880, p. 16.

Particularmente, el nombre de Chile confundía al *Shun Pao*. Por lo mismo, en una edición de junio de 1879 mencionó que “cuando leímos el libro de *Huanying Zhilue* nos dimos cuenta que nos equivocamos con la traducción del nombre del país Chile. Debe ser 智利(zhili), en vez de 吉里(jili). Lo corregiremos lo antes posible”.⁴⁹

A pesar de las dificultades denominativas, la prensa buscó las causas del nuevo conflicto del Estado boliviano, pues con anterioridad había publicado las rencillas que mantuvo con Gran Bretaña y Perú. Tales asperezas se debieron a las dificultades de Bolivia para vincularse diplomáticamente con el imperio británico; y a la tensión que creó cuando estableció impuestos perjudiciales para el comercio peruano.⁵⁰ En este escenario conflictivo apareció Chile, con quien la discordia emergió por la competencia entre ambos países por controlar las salitreras chilenas ubicadas en territorio boliviano. Más tarde la prensa precisó que la razón fue el aumento arancelario efectuado por Bolivia sobre el salitre chileno, lo que impulsó la declaratoria de guerra de Chile contra Bolivia y su aliado, Perú. Las razones fueron complementándose con datos de “prensa occidental” innominada. Es muy llamativo que sólo una noticia se basara en la “prensa chilena”,⁵¹ pero ninguna en prensa peruana o boliviana. Por entonces, circuló una nota de presentación de Bolivia en la prensa china rescatando los siguientes aspectos del país:

Bolivia había pertenecido a España. Un hombre llamado Bolívar se levantó contra aquel país, ganando siempre las batallas. Se fundó la república el 25 de agosto de 1826 [sic]. [...] Actualmente, el presidente es Ballivián, quien llegó al poder en abril de 1873. [...] El ingreso de los impuestos fue 1.509.781 libras esterlinas en 1867; los gastos nacionales fueron 1.989.091 libras esterlinas. El déficit fue de 479.310 libras esterlinas. [...] El valor de las importaciones de Bolivia es de 1.287.900 libras esterlinas y el de las exportaciones 1.324.000. Los productos importados provienen mayoritariamente de

⁴⁹ *Shun Pao*, 26 de junio de 1879, p. 2.

⁵⁰ *The Hong Kong Daily Press*, 15 de abril 1876, p. 2; *The Hong Kong Daily Press*, 7 de agosto 1878, p. 2.

⁵¹ Dentro de Chile, durante 1879 y 1883, la Guerra del Pacífico fue el tema principal de la prensa. Los trabajos de Gabriel Cid han demostrado la función nacionalista de la prensa de diferentes ciudades del país: Gabriel Cid, “Memorias, mitos y ritos de guerra: el imaginario de la Batalla de Yungay durante la Guerra del Pacífico”, *Universum*, vol. XXVI, 2, (Talca, 2011), pp. 101-120; Gabriel Cid, “Mujeres espartanas’: heroísmo femenino, nacionalismo y guerra en Chile (1879-1929)”, *Páginas*, vol. XIV, 36, (Rosario, 2022), pp. 1-26.

*Inglaterra, por ejemplo, algodón, tela, objetos de hierro, etc. [...] Los productos bolivianos que se exportan a Inglaterra son cobre, plata, salitre y guano.*⁵²

Por su parte, el advenimiento de Chile en la guerra despertó el interés periodístico por la política y economía del “extraño” país. En tal sentido, la *Wanguo Gongbao* intentó superar el desconocimiento originado, a su juicio, por la inexistencia de redes personales y comerciales, a diferencia del Perú, y por la distancia. A pesar de la buena idea, el periódico de Young Allen describió los sistemas político y económico con datos desactualizados alrededor de cuarenta años. Con esa rémora, el primero sistema fue reseñado con datos de 1830, errando en la fecha de la Constitución del país y en el nombre del presidente, afirmando que era Federico Errázuriz en vez de Aníbal Pinto. El segundo sistema incluyó datos sobre la relación entre los ingresos (8.655.530 pesos) y los gastos (8.070.366 pesos) del país, haciendo visible la incapacidad de ahorro de Chile y la dependencia del capital inglés.

La representación periodística de Chile al iniciar la guerra destacó su ordenamiento interno y poder diplomático. Para un medio, la fuerza de la cancillería le permitió “amenazar” a Bolivia con una guerra para recuperar los impuestos al salitre pagados.⁵³ También se valoró la agilidad del parlamento, quien aprobó rápidamente un préstamo millonario para enfrentar el conflicto y el compromiso del pueblo que apoyó al gobierno enrolándose al ejército. Una sola referencia crítica empañó las virtudes mencionadas, acusando la supuesta proposición belicista de Chile a Ecuador para que recuperase del Perú la localidad de Tumbes, beneficiándose sin combatir.

El contexto del Movimiento del Autofortalecimiento hizo que la prensa atendiera los acontecimientos navales del primer año de guerra, caracterizando las escuadras y la tecnología de la *Esmeralda* y la *Covadonga* de Chile y de la *Independencia* y el *Huáscar* de Perú. Por entonces, Chile bloqueó a los puertos enemigos, situación que favoreció la retórica “heroica” de los reportes provenientes del Perú incluidos en la prensa cuando sus naves rompieron los cercos.⁵⁴ Las opiniones escritas en chino fueron expresivas, bordeando la humorada, como la que describió los problemas de los marinos peruanos cuando sus minas de mar amenazaron con

⁵² *Chinese Globe Magazine*, 13 de septiembre de 1879, pp. 12-13. El nombre del presidente José Ballivián, quien gobernó entre 1841-1847, revela la falta de actualización de la información china.

⁵³ *Wanguo Gongbao*, 7 de junio 1879, pp. 23-24.

⁵⁴ *The Hong Kong Daily Press*, 2 de junio 1880, p. 2.

explotar cerca de ellos, debiendo reposicionarlas. Un escritor explicó que Perú planeaba una emboscada a los buques chilenos con minas, las que retrocedieron, poniendo en riesgo a las embarcaciones peruanas. Luego “*Afortunadamente, algunos funcionarios dieron vuelta las minas para que se alejaran. Gracias a ellos, el Perú está intacto. ¡Qué grande la hazaña!*”.⁵⁵

Algunas informaciones equívocas noticiaron los movimientos de la armada de Bolivia, país carente de ésta. La desaparición de la contienda, por falta de embarcaciones, desvaneció la imagen de Bolivia quien desde mediados de 1880 no combatió más. La disolución de una imagen desdibujada fue acompañada de informaciones negativas referidas a las “revueltas” entre los bolivianos acantonados en Tacna y la cesión de todo su territorio costero a Chile.⁵⁶ La constitución de imaginarios por alteridad fue concretándose al finalizar aquel año, cuando unos medios, conociendo la desgracia aliada afirmaron que Chile era un “ave macho de rapiña”⁵⁷ y que, excediendo su poder sobre las redes de comunicación, “intercepta las noticias [por eso] los británicos preguntaron a la Cámara Baja [de su país] sobre el asunto y pidieron a la compañía de telégrafos reportar los telegramas”.⁵⁸ El medio chino opinaba que, si los telegramas no estaban relacionados con la guerra, Chile debía permitir que fluyeran libremente.

A finales de 1880 también circularon rumores sobre un supuesto armisticio entre los combatientes. Basada en periódicos occidentales, la noticia perfilaba a Chile como el país más aventajado del arreglo. En concreto, el *Wanguo Gongbao* escribió que Chile y Perú habían “llegado a la paz [y que] según el acuerdo, la tierra de Bolivia en el Pacífico se cede enteramente a Chile, por lo que Bolivia se quedará sin ninguna salida al mar. [...] el Perú debe pagar [a Chile] 40 millones de yuanes occidentales”.⁵⁹

Un problema similar al de la conversión del castellano al chino fue padecido por la prensa cuando trató de transformar el dinero de pesos o soles a yuanes. Así, por ejemplo, aunque la última cita mencionaba un pago que Perú realizaría a Chile por 40 millones de yuanes, una nota del *Yi Wen Lu* mencionó que Perú compensaría a Chile con “100.000 yuanes occidentales como indemnización de gastos militares”.⁶⁰ Para este medio el tratado era una humillación

⁵⁵ *Wanguo Gongbao*, 20 de diciembre 1879, p. 16.

⁵⁶ *The Hong Kong Daily Press*, 4 de febrero 1880, p. 2; *Wanguo Gongbao*, 30 de octubre 1880, pp. 16-17.

⁵⁷ *Yi Wen Lu*, 28 de diciembre 1880, p. 301.

⁵⁸ *Wanguo Gongbao*, 6 de noviembre de 1880, p. 16.

⁵⁹ *Wanguo Gongbao*, 30 de octubre de 1880, p. 16.

⁶⁰ *Yi Wen Lu*, 18 de diciembre de 1880, p. 301.

contra Perú. Una idea denigratoria similar debió desprenderse de las prácticas chilenas en Lima cuando se notició que el ejército se mantenía “en la capital peruana y sus gastos militares del acampamiento corren a cuenta de los peruanos”.⁶¹

Las representaciones sobre Perú, de quien se conocían algunas características, comenzaron con la campaña naval, cuando la prensa describió el teatro de la guerra. Los escritos informaron la geografía urbana peruana, centrándose en las ciudades costeras, acentuando la aridez, despoblamiento y subdesarrollo. Sin embargo, la prensa marró al ubicarlas, localizando, por ejemplo, Tarapacá y Tacna en el “noroeste” peruano.⁶²

Al avanzar la guerra, la prensa se concentró en el poder militar del Perú. En China, debido a los resultados negativos de los combates para este país, se escribió sobre su “insuficiencia” militar que le hizo experimentar pérdidas considerables. Un caso concreto de su desventaja, en comparación con Chile, era el número de soldados que se enfrentarían en Lima, capital “sitiada [por] 30.000 soldados bien armados a los que se le sumará otra mitad, mientras que [allí] sólo había 10.0000 veteranos [peruanos]”.⁶³ La marina del país también era incapaz, pues sólo estaba compuesta por la *Independencia*, hundida durante el Combate Naval de Iquique; y el *Huáscar*, capturado por Chile durante el Combate Naval de Angamos, donde toda la oficialidad murió.

La adversidad peruana en el campo de batalla produjo que la prensa destacara la “astucia” de sus estrategias, especialmente para diseñar trampas contra las minas marinas. En Angamos, una trampa de los marinos peruanos contra los buques chilenos afectó a sus creadores; ellos, en otra ocasión, subieron a un buque animales para que pareciera comercial y así acercarse al chileno. En el momento indicado quitaron los animales y activaron las minas, destruyendo al “gigantesco” buque y matando a 244 tripulantes. Un medio expresó irónicamente “Qué plan tan ingenioso, increíble e incomparable”.⁶⁴

Otro aspecto destacable de la prensa fue su interés por la cuantificación de los muertos en las batallas y por la práctica chilena de hacer prisioneros peruanos, como ocurrió luego de la

⁶¹ *Wanguo Gongbao*, 21 de octubre de 1881, p. 18.

⁶² *Wanguo Gongbao*, 23 de diciembre 1882, p. 18.

⁶³ *Wanguo Gongbao*, 6 de noviembre de 1880, p. 16.

⁶⁴ *Wanguo Gongbao*, 30 de octubre 1880, p. 16.

conquista de Arica y Lima.⁶⁵ Los registros oficiales de las batallas que cada país creó permiten cotejar las cifras publicadas en los medios, porque la adulteración de datos fue una estratagema utilizada para ganar la guerra de la opinión pública. En el control de los datos los agentes diplomáticos tuvieron un papel central, pues ellos entregaron informes actualizados a los periódicos de las capitales donde se desempeñaron. La veracidad de los mismos parece no haber sido cuestionada por los editores que los integraron en las noticias. Aberraciones informativas de este tipo fueron evidentes en las cifras de muertos de la Batalla de Los Ángeles, publicada por el *Hong Kong Daily Press*, donde supuestamente fallecieron 1300 hombres. El mismo periódico, equívocamente, aseguró que los aliados habían ganado en el combate.⁶⁶

Dejando de lado los números, el episodio que conectó directamente a China con la guerra fue la masacre de chinos en Lima en 1881. Antes de la matanza, entre 1849 y 1873, miles de chinos migraron al Perú. Allí padecieron la semiesclavitud, la cual permitió el contacto oficial entre la dinastía y Perú, por medio de una delegación china y el canciller José de la Riva-Agüero, quienes se propusieron investigarla en 1874.⁶⁷ Este año, el diplomático Li Hongzhang y su homólogo peruano Aurelio García y García, basados en los testimonios recopilados de la visita, firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en Tianjin. Un periódico chino, haciendo memoria de esta época, señaló que “Perú es un país irracional [...]. Cuando China y Perú empezaron a tener contactos, centenares de chinos fueron engañados por los peruanos y vendidos como culíes”⁶⁸ y, basándose en otra fuente, afirmó que “los peruanos son cruelísimos con los chinos. Antes de la guerra [...] cuando no trabajaban de forma adecuada, sus dueños los lanzaban a incineradores, quemándolos hasta la muerte”.⁶⁹ El tratado antes mencionado inauguró las relaciones diplomáticas y comerciales chino-peruanas e intentó normalizar la migración y el comercio, aunque la utilización de los culíes continuó. Cuatro años después, la

⁶⁵ *The China Mail*, 8 de enero 1880, p. 3; *The Hong Kong Daily Press*, 17 de julio 1880, p. 3; *Wanguo Gongbao*, 19 de septiembre 1880, p. 19; *Wanguo Gongbao*, 21 de enero 1882, p. 19.

⁶⁶ *The Hong Kong Daily Press*, 15 de abril 1880, p. 2.

⁶⁷ Watt Stewart, *La servidumbre china en el Perú: una historia de los culíes chinos en el Perú, 1849-1874* (Lima: Mosca Azul, 1976).

⁶⁸ *Shun Pao*, 9 de noviembre de 1880, p. 1.

⁶⁹ *Shun Pao*, 26 de junio de 1881, p. 1.

dinastía nombró a Chen Lanbin como el primer embajador para Estados Unidos, España y Perú.⁷⁰

Su primera visita al último país fue impedida por el bloqueo chileno de los puertos peruanos durante la guerra, debiendo asentarse en París, donde los diplomáticos franceses también estaban interesados en el conflicto, defendiendo la influencia del empresariado galo en la región.⁷¹ El acercamiento político chino-peruano influyó en la percepción de la prensa hongkonesa, como publicó un diario de Singapur basado en el *Hong Kong Daily Press*, para quien los inmigrantes chinos eran “bien valorados” en el Perú y Cuba, a diferencia de otros lugares del mundo donde eran discriminados por razones raciales.⁷² Por entonces, la población china había sido duramente castigada en los Estados Unidos, donde grupos xenófobos acusaron a los asiáticos de ocupar los puestos de trabajos de los blancos. Los disturbios raciales antichinos de Denver en 1880 pusieron a prueba el poder de Chen Labin, quien solicitó explicaciones a la Casa Blanca sin obtener una respuesta concreta.⁷³

A juzgar por las noticias que componen nuestra muestra, la masacre de chinos en Lima produjo un gran revuelo en los periódicos circulantes en China.⁷⁴ Cuando se supo del acontecimiento, un comerciante chino exitoso quien en medio de la catástrofe racial perdió 149.000 libras fue destacado entre los culíes fallecidos en Perú. Los últimos, cuando vieron que la posibilidad de verse arrastrados hacia la guerra chileno-peruana era alta, planificaron formas de practicar la autodefensa. Esta idea fue puesta en marcha por sesenta comerciantes chinos ricos quienes oficiaron de entrenadores del resto de la comunidad.

Al respecto, el *Shun Pao* criticó a la dinastía, pues afirmó que movimientos de resistencia como el de Lima eran más eficientes que la protección brindada por el Estado a los chinos residentes en el extranjero.⁷⁵ Con un tono similar, ante la gravedad de las torturas

⁷⁰ Hongshan Li, *U.S.-China Educational Exchange. State, Society and Intercultural Relations, 1905-1950* (New Brunswick: Rutgers University Press, 2008).

⁷¹ Alice Vasseur, “La importancia de la mirada francesa sobre los beligerantes de la Guerra del Pacífico en su acción diplomática: herencias de la época colonial”, *Socializar Conocimientos*, vol. 4, 2, (Barcelona, 2023), pp. 1-15.

⁷² *Singapore Daily Times*, 19 de septiembre 1879, p. 3.

⁷³ William Wei, *Asians in Colorado. A History of Persecution and Perseverance in the Centennial State* (Seattle and London: University of Washington Press, 2016), p. 138.

⁷⁴ *Xunhuan Ribao*, 27 de julio 1881, p. 2; *Xunhuan Ribao*, 11 de enero 1882, p. 2.

⁷⁵ *Shun Pao*, 9 de noviembre 1880, p. 1.

perpetradas contra este grupo étnico el *Shun Pao* solicitó a los miembros del mismo excluirse de las confrontaciones de otros países. Este llamado a la “neutralidad” es un interesante indicador discursivo, porque permite pensar en el sentimiento de comunidad nacional chino compartido dentro y fuera del país, y también porque sugiere la posibilidad de que el medio citado fuera leído en el Perú.⁷⁶ Las prácticas paramilitares chinas y las recomendaciones periodísticas fueron insuficientes ante la violencia marcial que recayó contra los chinos. Algunos periódicos culparon del exterminio a la tropa del Perú y a diversos grupos “siniestros”,⁷⁷ mientras que la imagen de Chile no fue del todo deslustrada. Ayudó a ello un par de noticias que comunicaron que el “caos no fue pacificado hasta la entrada del ejército chileno”⁷⁸ quien normalizó “la operación de los mercados y las tiendas”.⁷⁹ Con antelación, más de 1000 chinos habían entregado su apoyo militar a aquel país. El conocimiento del ritual chino que tuvieron los soldados chilenos suavizó los prejuicios hacia los asiáticos quienes, como afirman Chou y Tinsman, eran representados como violentos, cómicos y grotescos.⁸⁰

Paradójicamente, pese a que el genocidio estuvo enlazado con la guerra, las reacciones de la dinastía fueron desconocidas en los medios. Una noticia atingente explicó, al borde de la indolencia, que: “Dado que los inmigrantes chinos viven en muchos lugares del Perú, hubo muchas víctimas. Pero generalmente, éstas no son sólo chinas, sino también occidentales”.⁸¹ Otra consecuencia de la matanza fue el racismo periodístico sobre los presuntos genocidas. En tal sentido, cuando el *Shun Pao* supo la desgracia, mediante un telegrama londinense, escribió que “los negros de Chile” habían matado a mil chinos. La nacionalidad de los afrodescendientes fue corregida por el mismo medio gracias a un viajero llegado a Shanghái quien desmintió la noticia “porque en Chile no hay negros y [allí] sólo viven diez chinos”.⁸²

⁷⁶ *Shun Pao*, 12 de enero 1882, p. 1.

⁷⁷ *North China Daily News*, 3 de mayo 1881, p. 3; *Huatu Xinbao*, abril 1881, p. 134. La misma cifra de dinero perdido por el comerciante chino puede leerse en: Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la campaña de Lima, 1880-1881* (Santiago: Rafael Jover, 1881), p. 1199.

⁷⁸ *Shun Pao*, 4 de mayo de 1881, p. 1.

⁷⁹ *Shun Pao*, 17 de mayo de 1881, p. 1.

⁸⁰ Diego Chou, *Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004); Heidi Tinsman, “Rebel Coolies, Citizen Warriors, and Sworn Brothers: The Chinese Loyalty Oath and Alliance with Chile in the War of the Pacific”, *Hispanic American Historical Review*, vol. XCVIII, 98, (Durham, 2018), pp. 439-469.

⁸¹ *Wanguo Gongbao*, 21 de mayo 1881, p. 18.

⁸² *Shun Pao*, 18 de junio de 1881, p. 1.

Durante la ocupación de Lima los discursos sobre Chile aumentaron, porque esa ciudad era más conocida en China, en comparación con otras que fueron devastadas por la guerra. La traducción de un telegrama peruano al idioma chino referido a los combates acaecidos en Lima explicó que los soldados chilenos y peruanos lucharon a vida o muerte, mientras que “Los cañones eran como truenos y las balas caían como lluvia. Los gritos estremecían el cielo y la tierra, y la masacre amedrentaba a los demonios”.⁸³

Es destacable que desde este momento la imagen chilena positiva y “superior” en cultura a la peruana –un medio escribió: “si comparamos Chile con Perú, éste es realmente más avanzado en las costumbres, la política y la enseñanza”⁸⁴–, integró un elemento vergonzoso. Como vimos, uno de los primeros rasgos laudables fue el “orden” impuesto por el ejército en Lima. Sin embargo, el mismo ejército pronto movilizó artefactos patrimoniales, como pinturas coloniales y libros, hacia Valparaíso. China conocía este tipo de robo, pues en 1860, cuando los anglo-franceses ingresaron al Antiguo Palacio de Verano en Pekín, robaron objetos suntuarios que trasladaron a Europa.⁸⁵ Allen escribió:

*Toda la tropa chilena entró y pacificó el caos de los bandidos. La tropa convocó a las tiendas civiles y comerciales para restablecer el orden y se abriera el mercado, como antes. Los edificios quemados equivalen a un millón de yuanes. [...] Las máquinas para fabricar el dinero occidental, las pinturas, los libros, así como todos los objetos valiosos, fueron embalados y trasladados a Chile.*⁸⁶

Luego de la ocupación chilena de Lima la imagen del Perú quedó trastocada, porque la huida del dictador Nicolás de Piérola consolidó la idea de Estado desorganizado. La prensa se centró en la inestabilidad política peruana discutiéndose con interés sobre el futuro del caudillo, vaticinando que no llegaría lejos por falta de recursos y, tal vez, negociaría la paz con Chile. La predicción falló, porque ambos países continuaron la guerra, a pesar de las presiones recibidas

⁸³ *Yi Wen Lu*, 19 de febrero 1881, p. 38.

⁸⁴ *Shun Pao*, 20 de julio de 1881, p. 1. La noticia que citamos aquí, referida en su última parte al guano, permitió al medio mostrar una postura anti-peruana. Al respecto, mencionó: “los peruanos toman las cacacas como cosas buenas. ¡Qué tontos, anticuados, vulgares y sucios son los peruanos!”

⁸⁵ John Alan Roote, *Destruction of Paradise. Triumph, Tragedy, and the Sack of the Summer Palace* (Dallas: Forbidden City Books); Louise Tythacott (ed.), *Collecting and Displaying China's "Summer Palace" in the West. The Yuanmingyuan in Britain and France* (New York: Routledge, 2018).

⁸⁶ *Wanguo Gongbao*, 4 de junio 1881, p. 19. La última oración del párrafo también fue publicada por: *Huatu Xinbao*, abril 1881, p. 134.

por los diplomáticos de los países extranjeros.⁸⁷ La evasión de Piérola fue noticiada de la siguiente forma: “Según la prensa occidental, el presidente del Perú escapó [...]. Capturaron al hermano menor del presidente y a los cortesanos peruanos”.⁸⁸ La aparición aquí y en otras notas del vocablo “cortesano” ejemplifica cómo los editores chinos confundieron a los funcionarios del gobierno dinástico con los de una república. El yerro pudo relacionarse con las dificultades para identificar con nombre y apellido a los principales actores políticos del drama peruano. Descuidos así pueden notarse en informaciones que sumaban a las noticias imprecisiones, como las siguientes: “durante este período, hay dos personajes peruanos que luchan entre sí por el poder. Los malvados aprovechan la oportunidad para robar y matar”⁸⁹ y “Últimamente [...] un ex general del Perú reclutó soldados para ponerlos bajo su mando y por eso fue expulsado del país. Ahora el caos es difícil de controlar”.⁹⁰ La vorágine política peruana fue *grosso modo* bien imaginada en China. El desorden fue subrayado por el *New Pictorial Paper*, quien afirmó que debido a los “muchos cambios de presidente, el Perú morirá”⁹¹, y por el *Yi Wen Lu*, cuando pendió “la vida y la muerte del Perú”⁹² de una batalla innominada.

Con posterioridad, algunos artículos afirmaron la captura del presidente peruano por Chile, lo cual fue desmentido por Allen, quien citó la carta de un cónsul peruano que explicó la incorrección de la información. Al caos peruano representado en la prensa china fueron agregándose otros estratos que profundizaron el prejuicio. La *Wanguo Gongbao* afirmó que Chile y Perú aún estaban en guerra y que dos “personajes” peruanos luchaban por el poder, mientras que los malvados aprovechaban la oportunidad para robar y matar, catalogando la situación de “aterradora”.⁹³ Otra noticia de tono similar afirmó que “un ex general de Perú reclutó a soldados para ponerlos bajo su mando y por eso fue expulsado del país. Ahora el caos es difícil de calmar en Perú”.⁹⁴

El cúmulo de problemas organizacionales del Perú se traslució en la estructura económica. La prensa china, basándose en revistas militares de occidente, comentó la

⁸⁷ *Wanguo Gongbao*, 19 de marzo 1881, p. 15.

⁸⁸ *Wanguo Gongbao*, 19 de marzo de 1881, p. 15.

⁸⁹ *Wanguo Gongbao*, 7 de enero de 1882, p. 17.

⁹⁰ *Wanguo Gongbao*, 26 de noviembre de 1881, p. 17.

⁹¹ *New Pictorial Paper*, abril de 1881, p. 134.

⁹² *Yi Wen Lu*, 19 de febrero de 1881, p. 38.

⁹³ *Wanguo Gongbao*, 17 de diciembre 1881, p. 18.

⁹⁴ *Wanguo Gongbao*, 26 de noviembre 1881, p. 17.

paupérrima condición material del país. El causante de la miseria, se afirmó en una carta de origen peruano, era el Estado chileno, porque mantenía la ocupación de Lima con fondos e impuestos recaudados de los ciudadanos de ese país.⁹⁵

El período bélico que favoreció la producción discursiva y la creación imaginaria de los Estados participantes cesó cuando el Tratado de Ancón puso fin a la guerra en 1883. Aunque el detalle de las negociaciones diplomáticas no fue publicado, un aspecto territorial suscitó interés. Los territorios peruanos de Tacna y Arica cobraron relevancia, porque fueron cedidos a Chile. Ante la enajenación la prensa comentó el tratado con una retórica pacifista. Para una revista católica, fundada por el erudito chino Li Di, la guerra había arrastrado a los pueblos al “infierno”, pero el tratado los haría disfrutar de la “bendición de la paz”.⁹⁶ La prensa, además, se compadeció del Perú y de su posición lastimera ante Chile.⁹⁷

Antes y durante el tratado, los Estados Unidos participaron como un actor diplomático central que, sin embargo, no produjo mucho interés en la prensa. En este período, un par de opiniones favorables a la Casa Blanca por su cometido “pacifista” y otras por defender la integridad del territorio peruano,⁹⁸ dan cuenta de una visión a la ligera de la geopolítica americana. Una de ellas, basada en la prensa estadounidense, escribió que Estados Unidos estaba “mediando entre Chile y Perú, para que los dos países eliminen el odio y el rencor y de esta forma puedan disfrutar la paz y el bienestar [así] considera a Chile y Perú vecinos y comparte amistad y preocupaciones con ellos”.⁹⁹ Otra noticia más realista se refirió al papel de la Casa Blanca en América del Sur asegurado que “todo muestra que Estados Unidos trata de proteger al Perú, porque el comercio que tiene con este último país es extremadamente conveniente”.¹⁰⁰ La ingenuidad periodística estribó en que la hora del imperialismo estadounidense en Asia, y la producción mediática desatada por su participación, no había llegado todavía.¹⁰¹

⁹⁵ *Wanguo Gongbao*, 29 de octubre 1881, p. 18.

⁹⁶ *Yi Wenlu*, 27 de junio 1883, p. 286.

⁹⁷ *Zilin Hubao*, 29 de marzo 1883, p. 3.

⁹⁸ *Huatu Xinbao*, abril-mayo 1881, p. 25; *Wanguo Gongbao*, 21 de enero 1882, p. 19.

⁹⁹ *New Pictorial Paper*, abril de 1881, p. 134.

¹⁰⁰ *Wanguo Gongbao*, 21 de enero de 1882, p. 19.

¹⁰¹ Iftikhar Haider Malik, “The Emergence of American Imperialism and China Policy: 1898-1913”, *Strategic Studies*, vol. VI, 4 (Islamabad, 1983), pp. 72-91.

Conclusiones

Los periódicos producidos en China, escritos en inglés y chino, prestaron una atención parcial a la Guerra del Pacífico. La importancia relativa del conflicto en los medios, si se compara con otros “grandes” acontecimientos de la región asiática, favoreció, de todos modos, la construcción de discursos noticiosos sobre los países combatientes. La infravaloración obedeció más a la localización del conflicto en la “periferia” del sistema-mundo, que a una decisión estricta de los redactores de noticias. Esta circunstancia evidencia una geopolítica de los conocimientos sobre el mundo en el siglo XIX, haciendo unos lugares más atractivos que otros. La atención en conjunto hacia el “extranjero” fue delimitando una agenda informativa que se traslució mediante los textos con concepciones de otredad y alteridad cultural. El material textual permitió pensar el momento histórico como “una parte de la historia de la forma de escritura”.¹⁰² Para Bhabha, tal reconocimiento vincula la política con la dinámica de la textualidad, observándolas como acciones estratégicas que buscan la transformación social. Si entendemos por esta evolución la incorporación de los pueblos sudamericanos en guerra al ámbito periodístico chino veremos que el otro “nunca está fuera o más allá de nosotros; [pues] surge con fuerza dentro del discurso cultural cuando pensamos que hablamos, de la manera más íntima y natural «entre nosotros»”.¹⁰³

En tal sentido, nuestro abordaje histórico al preguntar por la cobertura periodística que tuvo la guerra se ocupó por las cualidades de los discursos emergentes frente a la contingencia de la contienda y no tanto del volumen cuantitativo de las noticias. Porque, como se demostró, la confluencia de discursos periodísticos tuvo que fragmentar el hecho capital –la guerra– en unidades inteligibles (los Estados que combatieron) que devinieron protagonistas de una trama foránea. De este poder periodístico para inventar una hermenéutica sobre Chile, Perú y Bolivia, desde un lugar específico de Asia y durante un tiempo de transformaciones políticas, económicas y culturales de China, se colige la institución de imaginarios hacia esos países.

El imaginario sobre Chile brotó en suelo chino gracias a la guerra. El país, pequeño y desconocido, fue introducido portando las virtudes del orden y la institucionalidad política.

¹⁰² Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Manantial, 2002), p. 43.

¹⁰³ Homi K. Bhabha, “Introduction: narrating the nation,” *Nation and Narration*, ed. Homi Bhabha (London-New York, Routledge, 2000), p. 4.

Ambos atributos estuvieron enraizados en el poder diplomático, parlamentario, militar y popular, que dio al país agilidad y compromiso. Las pruebas indican que el imaginario tuvo una adherencia sólida que no se derruyó ante la comparación de Chile con un “ave carroñera”, ni debido al latrocinio de Lima. El imaginario sobre Perú estuvo en las antípodas del chileno. Aunque algo se sabía del país antes de 1879, la prensa retrató un Estado cadavérico sin fuerza militar, política y popular, el que después de la conquista chilena de Lima cayó en la anarquía sin que los políticos articulasen una resistencia ante Chile. La abyección de los políticos irradió en el pueblo que violentó a los chinos, actuación que produjo sentimientos “peruanófobos” en China. Por último, el imaginario de Bolivia fue ingrátido. El país, valorado también como pequeño y desconocido, tuvo un desenvolvimiento militar opaco al que se sumó la retirada precoz de la guerra. Condenado al encierro territorial después de la toma chilena de sus puertos en el Pacífico quedó, literalmente, sin voz hacia el lejano oriente. Pasada la guerra, hasta hoy, China, Chile, Perú y Bolivia han querido estrechar aquel océano con comercio e información, sin atreverse a surcar la corriente profunda de los imaginarios que nos acercan o distancian.